

# Presentación

## ...dos veces bueno

El aforismo, tema de esta *Agenda Cultural*, que en sus inicios se asumió equivalente a la máxima o a la sentencia, hoy puede tomarse como un género literario más, o por lo menos como un brazo de la poesía. De la rigidez y la adusta contundencia propias de las ciencias y las escuelas, el aforismo se ha hecho dúctil y ha hecho migas con el humor, la ambigüedad, la ironía, la paradoja y la levedad, más cercanos del arte poético que de los frutos de la razón pura. Todo comenzó con *Aforismos y sentencias*, el legado que Hipócrates de Cos dejó a su criatura, la medicina, en el siglo V a. C. Más de quinientas píldoras para el buen vivir y para retrasar la llegada de la muerte, del tenor de: “Que la comida sea tu alimento y el alimento tu medicina”, y “La vida es breve; el arte, largo; la ocasión, fugaz; la experiencia, engañosa; el juicio, difícil”. El aforismo se asimila a menudo con el proverbio, el refrán, la máxima, la sentencia y el adagio, siendo hoy de materiales muy distintos. Como es equivocado, según lo que decimos y de acuerdo con muchos otros, el significado que nos dan los diccionarios: “Sentencia breve y

doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte”. Cristóbal Serra (España, 1922), en su imprescindible antología *Efigies* (Tusquets, 2002) dice que “el aforismo es la poesía que de líquida pasó a sólida”, y termina designándolo “monolito poético”. Aunque hay no pocos autores que en siglos anteriores le imprimieron carácter y poesía al aforismo, hay coincidencia en afirmar que es el siglo XX el mejor tiempo para la solidificación de un concepto nada estático y nada rígido. Kafka, Ciorán, Stevens, Canetti, Chesterton, Porchia, De Ory, Juarroz, siguen caminos trazados antes por Nietzsche, Lichtenberg, Novalis, Blake, Swift, Pascal, Lao-Tsé. En nuestro medio, Nicolás Gómez Dávila llamó a los suyos *Escolios*, en tanto que Gómez de la Serna (España) *Greguerías*, y Wallace Stevens (Estados Unidos) prefirió *Adagia*.

Elías Canetti dijo que sus *Apuntes* (aforismos) eran “un modo de respirar”. Sin duda una magnífica conclusión para nuestro tiempo, adicto ya a los “respiraderos” que propicia internet y de los cuales, mirados con lupa, de entre mucha haragana palabrería, pueden

detectarse algunas joyas de lenguaje, como lo hizo hace poco la revista *El Malpensante* dándonos a leer algunos de los trinos de seis muchachas que se entretienen enviando refrescantes “monolitos poéticos” como: “Todo lo bueno despeina” (Julieta Castro), “Las horas más hermosas de mi vida las he pasado a mi lado” (Daniela Rodríguez), “¿Cómo es posible que la fe mueva montañas, pero no lave la loza?” (Camila Meza), “Creo que soy hombre. Siempre estoy pensando en sexo y comida” (Lina Quintero) o “La universidad de la vida es una universidad de garaje” (Katherine Ríos). Claras pruebas de que la expresión breve, concisa y provista de las alas de una inteligente imaginación es el rico bocado que, en vez de hastiar, deja espacio para más ganas. El aforismo.

*Agenda Cultural* da la bienvenida a sus lectores en este 2012 y los invita a participar activamente de la programación cultural de la Universidad, así como a hacernos sugerencias sobre nuestras ediciones y contenidos.

*Luis Germán Sierra J.*